

LECCIÓN NUEVE

(Marcos 10:32 – 12:12)

Jesús vino a servir Marcos 10:32-45

32 Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer: 33 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte, y le entregarán a los gentiles; 34 y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán; mas al tercer día resucitará.

35 Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos.

36 El les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

37 Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda

38 Entonces Jesús les dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

39 Ellos dijeron: Podemos. Jesús les dijo: A la verdad, del vaso que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; 40 pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado.

41 Cuando lo oyeron los diez, comenzaron a enojarse contra Jacobo y contra Juan. 42 Mas Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. 43 Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, 44 y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. 45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Es muy típico de los humanos, el cuadro que Marcos nos muestra acerca de los doce. Aún pensando en términos políticos, compiten uno con otro sobre la cuestión del rango en el reino venidero. El contexto de este pasaje es una predicción de la crucifixión. El versículo 45 es la clave. Compare Mateo 20:20-28.

Esta es la tercera predicción formal de la muerte inminente de Cristo. Los discípulos pudieron haber entendido lo que dijo Jesús en términos de una “batalla mesiánica” para tomar control del país. Ellos estarían dispuestos y listos a pelear por esto, y podían verse a sí mismos ganando gloria y honor. Aún así, el tiempo no parece el correcto todavía. Los líderes judíos intentaban matar a Jesús, y esto sí podían entender. Pero, ¿por qué se ponía a Sí mismo en tal peligro al ir a Jerusalén en ese entonces? ¡Ellos tenían miedo de lo que

podría suceder! ¡Marcos muestra a Jesús yendo adelante, los discípulos llenos de alarma, y la gente que iba siguiendo, atemorizada!

Jesús lleva a los doce a un lado para darles detalles explícitos de lo que está por suceder. El lenguaje parece bien claro para ser malentendido. Pero como ya hemos visto, entender correctamente no depende en lo claro del lenguaje, sino en los principios de interpretación. Si acaso estaban pensando en términos místicos o figurativos, distorsionarían el significado para que encajara en sus ideas preconcebidas. Ya que los discípulos parecían estar convencidos de que Jesús estaba estableciendo una organización política, era natural pensar en la posición, la autoridad, el rango, etc. Esto, entonces, los haría interpretar las cosas que Jesús decía de una manera equivocada.

La “copa de sufrimiento” y “el bautismo” de la cruz eran figurativos del lenguaje con raíz u origen en el Antiguo Testamento. (“La copa de sufrimiento” simboliza ira y retribución. Vea Salmo 75:8; Isaías 51:17 y 22; compare Marcos 14:36; Apocalipsis 14:10 y 16:19. “El bautismo” simboliza estar inundados por la calamidad. Vea Salmo 69:1-3 y compare Lucas 12:50.) Jacobo y Juan, obviamente, piensan en la gloria de la batalla, y contestan, “Sí podemos”, a la pregunta del Señor en el versículo 38. Pensaban que podían compartir en el sufrimiento del Señor, pero no tenían idea de lo que esto involucraba. Tome nota que en realidad, si compartirían en la “copa” y en el “bautismo”, no solamente ahora, sino más después. Ellos experimentarían mucho sufrimiento durante su ministerio y en su muerte. Compare lo que dice Pablo en 2 Corintios 11:23-33. Todos los apóstoles murieron de manera violenta, con la única excepción de Juan.

Reyes y líderes mandan a la gente y reciben servicio. Esta es la rutina normal de la vida. Pero el reino de Dios es diferente. ¡Los líderes son siervos! Esto no es una fórmula para el éxito – es un mandamiento de nuestro Señor. Debemos servir, *en vez de ser servidos*, y debemos amar *en vez de mandar*. Esto no quiere decir que no hay disciplina, sino más bien quiere decir que se lo hace de una manera diferente. Compare Pedro 5:1-7. Pedro muestra el ejemplo del vivir cristiano en el sufrimiento de Cristo, “*para que sigáis sus pisadas*” (1 Pedro 2:18-25).

Cristo enfatiza el *resultado* en el versículo 45. ¡Lo que nunca podríamos alcanzar por nosotros mismos, ha sido hecho a través de Uno que nos amó y se dio a Sí mismo por nosotros! ¡Su más grande acto de servicio fue dar Su vida para redimir a mucha gente! En el uso judío, “mucha gente” quiere decir “toda la gente”. Esto muestra que la salvación está universalmente al alcance de todos los que por la fe tratan de aferrarse a lo que les es ofrecido.

La entrada triunfal en Jerusalén Marcos 10:46 – 11:11

46 Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.

47 Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: ¡Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí!

48 Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!

49 Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama.

50 El entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús.

51 Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista.

52 Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino.

11:1 Cuando se acercaban a Jerusalén, junto a Betfagé y a Betania, frente al monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, **2** y les dijo: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego que entréis en ella, hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado; desatadlo y traedlo. **3** Y si alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? decid que el Señor lo necesita, y que luego lo devolverá.

4 Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. **5** Y unos de los que estaban allí les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino?

6 Ellos entonces les dijeron como Jesús había mandado; y los dejaron. **7** Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él. **8** También muchos tendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. **9** Y los que iban delante y los que venían detrás daban voces, diciendo: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! **10** ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!

11 Y entró Jesús en Jerusalén, y en el templo; y habiendo mirado alrededor todas las cosas, como ya anochece, se fue a Betania con los doce.

El relato de Marcos explica la contradicción aparente entre Mateo y Lucas acerca de este milagro. Jesús estaba al frente de la multitud y se fue a Jericó. El alboroto ruidoso de la multitud molestó a los hombres ciegos (Marcos y Lucas sólo mencionan a Bartimeo y no dicen nada del otro hombre); y al salir Jesús de Jericó, es cuando toma lugar esta sanidad; y luego el encuentro con Zaqueo (Lucas 19).

¡Bartimeo estaba sumamente enterado de su necesidad personal, y no iba a permitir “no” como la respuesta! Sus acciones muestran que él sabía algo acerca de Jesús, e “Hijo de David” es un título mesiánico (vea Isaías 11:1-5; Jeremías 23:5 y 6; Ezequiel 34:23 y 24; Marcos 12:35). Bartimeo continúa llamando hasta que Jesús se detiene y lo llama (les llama). Bartimeo salta, y viene a Jesús (contraste con Juan 5:6 y 7). Probablemente el otro ciego

también hizo esto, y Jesús sanó a los dos. De inmediato pudieron ver, y ambos se unieron al grupo que seguía a Jesús rumbo a Jerusalén.

Desde Jericó a Jerusalén, una distancia de 29 kilómetros, el camino sube 915 metros. Subiendo por el paso de la montaña a Jerusalén, se detuvo en el hogar de María, Marta y Lázaro en Betania, y permaneció allí durante el sábado (día de reposo), y el domingo por la mañana, hizo Su entrada triunfal en Jerusalén (vea Juan 12:12-19). Al llegar cerca de Betfagé, Jesús hace Sus planes para la entrada simbólica en Jerusalén. De cierto el detalle dado muestra conocimiento sobrenatural al enviar a los dos a Betfagé para obtener el pollino. El dueño indudablemente era un discípulo de Jesús. Tome nota de que cada judío esperaba que el Mesías llegara a Jerusalén montado en un pollino (Zacarías 9:9). Se pensaba que solamente los animales que nunca habían sido montados eran propios para usarse en cosas santas (Números 19:2; 1 Samuel 6:7).

La ley requería que los judíos vinieran a Jerusalén para la Pascua. De lo cual Josefo dice que probablemente había más de tres millones de personas allí en aquel entonces. Unos miles de galileos que habían visto a Jesús hacer milagros estaban allí, y pensaron de Jesús como el Mesías-Rey. (Si Jesús hubiera querido ser un rey político, ésta hubiera sido la oportunidad para tomar el poder, y los líderes judíos hubieran estado impotentes. Al entrar Jesús en Jerusalén, la gente clamaba: “¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!” (“Hosanna” literalmente quiere decir, “Salve, te ruego”, pero se usaba en el sentido de alabanza. Muchos dicen “aleluya” sin saber que están diciendo “canten alabanza a Jehová”. Lo que esta gente decía, en parte, viene de Salmo 118:25 y 26, lo cual se usaba comúnmente para hablar del Mesías.)

El versículo 16 de Juan 12 muestra que aún los discípulos no entendían el significado de esta entrada triunfal. La misión de Jesús, como el Mesías, era muy diferente de la idea popular que tenían los judíos. Él vino a morir como nuestra “ofrenda por el pecado” (Juan 9:31; Hebreos 9:15); y Su reino era espiritual (Lucas 19:11; Juan 18:36). Jesús había dado a la nación judía, una señal clara y entendible. Cuando Jesús entró en el templo (versículo 11), era el Cordero de la Pascua, presentándose a Sí mismo como lo requería la ley (que el sacrificio se debía apartar cuatro días antes del día de la Pascua). En cuanto sepamos, Jesús permaneció en Betania cada noche durante esa última semana, con la excepción de la noche del jueves. Esto pudo haber sido para evitar a los líderes judíos, pero de seguro fue para estar con sus amigos queridos que vivían allí, y para estar con Sus discípulos, los doce.

La segunda limpieza del templo **Marcos 11:12-19**

12 Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. 13 Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. 14 Entonces Jesús dijo a la higuera: Nunca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.

15 Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el templo; y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; 16 y no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. 17 Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

18 Y lo oyeron los escribas y los principales sacerdotes, y buscaban como matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

19 Pero al llegar la noche, Jesús salió de la ciudad.

Durante los tiempos festivos, la ciudad de Jerusalén estaría llena de gente. Gente judía de todo el mundo vendría a Jerusalén para la Pascua, y se quedarían para el día de Pentecostés, antes de regresar a sus hogares. Prácticamente toda la nación judía entera estaba en la escena para estos últimos días de Jesús, para Su muerte y Su resurrección, y para el nacimiento (comienzo o inicio) de la iglesia en el día de Pentecostés. ¡Dios estaba actuando en la historia para que todos vieran claramente!

La maldición de la higuera por Jesús es una parábola en contra de la nación judía. La higuera da su cosecha principal de abril a junio, pero da unos botones chicos comestibles antes de echar hojas. Aunque era muy temprano para que hubiera higos, también era muy temprano para las hojas, y las hojas debieron ser la evidencia de la fruta comestible. Sin embargo, Jesús actuó de esta manera inusual para llamar la atención no sólo al poder de la oración, sino para acusar a la nación judía de fallar en producir el fruto que debieron haber producido. (Compare Jeremías 8:13; Oseas 9:10-17; Miqueas 7:1-6; Lucas 13:6-9).

Esta parábola de la higuera se asemeja a lo que Jesús hace en el templo. Muchos piensan de Jesús como dócil, templado o benigno, y pesado, pero aquí vemos algo más de Su lado radical en cuanto a Su personalidad. Limpiar el templo es un acto simbólico – tal como la entrada triunfal. (La primera limpieza se encuentra en Juan 2:13-22). Es un acto de autoridad. Los sacerdotes habían hecho un monopolio de lo que era la adoración en el templo. Habían establecido negocio en los patios de los gentiles, y vendían todas las cosas necesarias para los sacrificios (esto en sí no sería malo), e intercambiaban el dinero griego y romano por las monedas

judías autorizadas, el cual era requerido por el templo. Ciertamente esto dio oportunidad para la corrupción y para el soborno, y se hacía una fortuna para los que estaban involucrados en ello. (Muchos piensan que la religión es una manera para hacerse ricos. (Vea 1 Timoteo 6:5.) Lo que Jesús hizo aquí, estaba dirigido directamente hacia los sacerdotes. (Solamente Marcos añade la información en el versículo 16.) Aparentemente esto resulta de lo que Jesús siente acerca de lo sagrado del templo judío. El Dr. South dice: “Debemos saber que el más mínimo grado de desprecio debilita la religión, porque es absolutamente contrario a su naturaleza. La religión consiste propiamente de la reverencia por las cosas sagradas.” (Compare Malaquías 3:1-5.) El templo verdadero de Dios es el cuerpo de carne y sangre del creyente (1 Corintios 3:16 y 17).

Jesús estaba diciendo: (1) El templo judío no debería ser hecho una cueva de ladrones (Jeremías 7:11); (2) El templo judío debería ser una “casa de oración para todas las naciones”, incluyendo, obviamente, a los gentiles (Isaías 56:7); (3) Esta era la reclamación de Jesús de su posición como Mesías (compare Malaquías 3:1-5; Ezequiel 45:16 y 17; Oseas 9:15; 11:10 y 11; Zacarías 14:21). No era la religión judía en sí la que estaba siendo condenada “*la ley en sí es santa*” (Romanos 7:12 y 13), sino sólo los abusos de ella (Romanos 10:1-4). Jesús usó el lenguaje y las imágenes de los profetas para expresar Su enojo y Sus reclamaciones. Quizás el hecho más impresionante es que en gran parte Él era uno que venía de la tradición profética. Sin embargo, las advertencias de Jesús no fueron tomadas seriamente por los líderes judíos, e inevitablemente siguió la profecía del capítulo 13.

Marcos nos dice en el versículo 18 que los líderes “*le tenían miedo*”. El miedo de ellos estaba enlazado al hecho de que la enseñanza de Jesús influenciaba fuertemente a la gente. (Este hecho fue mencionado tan temprano como en Marcos 1:22.) Los líderes vieron en Jesús una amenaza seria a su propia seguridad. No sorprendentemente, atacaron con miedo y enojo para destruir a Jesús (compare Marcos 3:6).

La pregunta sobre la autoridad de Jesús **Marcos 11:20-33**

20 Y pasando por la mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces. 21 Entonces, Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

22 Respondiendo Jesús, les dijo: Tened fe en Dios. 23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quitate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho. 24 Por tanto, os digo que todo lo que pidieres orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá. 25 Y cuando estéis orando, perdonad, si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ofensas. 26 Porque si vosotros no

perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

27 Volvieron entonces a Jerusalén; y andando él por el templo, vinieron a él los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, **28** y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacer estas cosas?

29 Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas. **30** El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme.

31 Entonces ellos discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? **32** ¿Y si decimos, de los hombres . . . ? Pero temían al pueblo, pues todos tenían a Juan como un verdadero profeta. **33** Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos.

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Al día siguiente de que Jesús maldijo la higuera, ésta se “había secado desde las raíces”. Esto sorprendió a Pedro. (Mateo da las palabras de los otros: “¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?”) Jesús respondió con el mandamiento: “Tened fe en Dios”. La fe es el resumen del ministerio de Cristo. Su vida entera fue dedicada a crear fe en Dios en aquellos que lo seguían. La fe crece de los hechos acerca de la encarnación (Compare Juan 20:30 y 31).

Si la higuera seca y la limpieza del templo van a interpretarse en términos de una con la otra, ¿cómo veremos el simbolismo? La clave ciertamente está en las palabras de Jesús sobre la fe y la oración. El Sr. Chadwick escribe: “Y Jesús hizo hincapié en la lección. Señaló ‘este monte’ al frente de ellos, con lo dorado y el mármol del templo brillando, y declaró que la fe no sólo puede aplastar la esterilidad con la muerte, sino que puede echar un monte al mar; plantar entre las razas paganas y aventadas la gloria y el privilegio de la presencia del Señor . . . Uno que realmente fía en Dios, cuya mente y voluntad están en armonía con las del Dios eterno, no puede ser egoísta, o vengativo, o presuntuoso.” Así como la higuera, la nación judía había hecho grandes reclamos acerca de dar fruto, pero sin producir nada en realidad. Ellos decían ser santos, pero habían profanado el templo. Unas de las palabras más tristes en la Biblia son las de Cristo en Mateo 23:37-39.

En cierto sentido, nosotros le mandamos a Dios por medio de la oración (pero por supuesto, no podemos obligarlo). La clave para esto está en el versículo 24: “creed que lo recibiréis”. Compare Santiago 1:6-8. Confianza es la evidencia de fe. Sin embargo, la creencia y la oración no deben ser usadas para propósitos egoístas (compare Santiago 4:1-5). El poder de la oración depende de nuestra propia actitud, ya que Dios trata con nosotros en gran manera igual que como nosotros nos relacionamos con los demás (vea Mateo 7:1-6). Estamos obligados a amar a nuestros “hermanos”, porque es imposible odiarlos y poder amar a Dios (1 Juan 4:20).

Limpiar el templo había sido un acto de autoridad. Mateo nos dice que durante la limpieza, los ciegos y cojos vinieron a Jesús, y Él los sanó (Mateo 21:14). Esto también mostró autoridad. Por lo tanto, los líderes religiosos desafiaron a Jesús: “¿Con qué autoridad haces estas cosas?” Pero, por supuesto, ellos ya habían decidido que Él no tenía ningún derecho para hacer estas cosas. El conflicto entre Jesús y las autoridades religiosas se armó en una serie de incidentes que los llevaron en su decisión de querer deshacerse de Él. (Esto había sido el plan de ellos por algún tiempo, pero ahora comenzaban a sentirse tan determinados que se olvidaron de sus temores.)

Como lo hacía a menudo, Jesús cambia la pregunta en un dilema para los desafiantes. “El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?” (La costumbre judía a veces sustituía “cielo” por “Dios”. “Dios” es el significado correcto: “¿de Dios o de hombres?”) Tome nota de cómo Dios se coloca a Sí mismo en la misma clasificación con Juan el Bautista. No eran rivales, sino colaboradores. Los líderes religiosos habían rechazado creer en Juan, pero la gente lo consideraba ser un gran profeta. Sabían que la opinión pública juzgaría su respuesta, y tenían miedo de las consecuencias. Estos líderes no podían ni reconocer la autoridad de Juan, ni tampoco podían negar sus palabras. Ya que rechazaron decidir en cuanto a la autoridad de Juan, Jesús no les permitió decidir la pregunta sobre Su autoridad. Pero Jesús no les permite que dejen todo el asunto. Mateo registra la parábola de los dos hijos, que contrasta el pueblo judío (los que sí aceptaron a Juan) con los líderes judíos (los que no aceptaron a Juan). Luego en Marcos 12:35-37, Jesús de nuevo plantea la pregunta acerca de quién es Él.

Los labradores malvados **Marcos 12:1-12**

12:1 Entonces comenzó Jesús a decirles por parábolas: Un hombre plantó una viña, la cercó de vallado, cavó un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se fue lejos. **2** Y a su tiempo envió un siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña. **3** Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. **4** Volvió a enviarles otro siervo; pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, y también lo enviaron afrentado. **5** Volvió a enviar otro, y a éste mataron; y a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros. **6** Por último, teniendo aun un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. **7** Mas aquellos labradores dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y la heredad será nuestra. **8** Y tomándole, le mataron, y le echaron fuera de la viña.

9 ¿Qué, pues, hará el señor de la viña? Vendrá, y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros. **10** ¿Ni aun esta escritura habéis leído: La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo;

11 El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos?

12 Y procuraban prenderle, porque entendían que decía contra ellos aquella parábola; pero temían a la multitud, y dejándole, se fueron.

Bajo la ley judía, habían casos en las que la propiedad de un extraño o gentil, convertido al judaísmo, podía pasar a cualquiera que la ocupara. Y estos labradores parecen estar decididos que ellos son los que se van a beneficiar. Pero no cabe duda que esta es una parábola acerca de la manera en que Israel había tratado a los mensajeros de Dios, y que también tratarían así al Hijo de Dios. Tanto el amor como el odio influyeron en la historia de Israel (como lo hace con nosotros mismos). El perfecto amor hecha fuera el temor (1 Juan 4:18); y así, finalmente, lo hace el “perfecto odio”. Los líderes judíos estaban decididos de matar a Jesús, pero el miedo de la opinión pública los detenía – hasta que su odio alcanzó tal intensidad que ya no tenían miedo de las consecuencias. La condenación que acarrearón para sí mismos es un aviso horrible acerca de intentar “desquitarse con alguien” o tomar venganza. “Devolver bien por mal” es la manera de Cristo.

Cuando Cristo empezó a enseñar esta parábola, los líderes judíos inmediatamente pensaron en la parábola de Isaías acerca de la viña del Señor (Isaías 5:1-7). Isaías estaba hablando claramente acerca de Israel como nación, y los líderes judíos no tenían que adivinar que Jesús estaba hablando de ellos (versículo 12), o por lo menos lo supieron después que terminó la parábola. Si acaso entendieron las implicaciones sobre lo del “hijo” en la parábola, no es importante (aunque fácilmente podemos ver que Jesús se refería a Sí mismo). Su propósito principal era mostrar las consecuencias de rechazar continuamente a los mensajeros de Dios, y de rechazar al último Mensajero de Dios (compare Hebreos 1:1 y 2).

Los detalles de la parábola muestran cómo Dios había obrado con Israel. Los había puesto en la rica y fértil tierra de Palestina, les había dado la ley y preservó su identidad, y los protegió. Los “labradores” son los líderes judíos, los que debieron manejar la viña y debieron producir una ganancia para el Dueño. El Dueño envió representantes a recibir Su parte de la cosecha, pero los labradores actuaron violentamente con ellos. La idea central es que el liderazgo judío rechazó a todos los que Dios les había enviado. Si mataron a algunos de los profetas (compare Mateo 23:29-36). A través de los siglos, Dios envió a muchos profetas, reyes, y hombres santos en Su nombre. Compare la lista en Hebreos 11:35-38. El punto culminante fue la oferta final de Dios de misericordia para ellos. (Pero note que la misericordia fue ofrecida por medio de la *muerte de Cristo* – Hebreos 9:15. Esto es lo más grande de la riqueza celestial; es la culminación de los pecados de los judíos – Mateo 23:35 y 36; 1 Tesalonicenses 2:14-16.) Los líderes hicieron sus planes de

matar a Jesús (Juan 11:53), porque lo vieron como una amenaza en que ellos fueran los propietarios de la viña.

En la culminación de la parábola, Jesús pregunta qué hará el dueño con los labradores. Mateo muestra a los líderes judíos contestando, “Vendrá y destruirá a los labradores, y dará su viña a otros”. Marcos muestra a Jesús repitiendo sus palabras. Lucas muestra que al darse cuenta de repente, del significado completo de lo que Jesús había repetido, ellos dicen: “¡Seguramente que no!” Jesús confirma lo que acaba de decir al citar el Salmo 118:22 y 23. Esto habla de una piedra que es echada a un lado por los constructores, los que luego descubren que es la más importante. El Hijo rechazado es el Mensajero de Dios, y le será dado el más alto honor por Dios mismo (compare el canto de alabanza en Filipenses 2:6-11). Mateo registra estas palabras de condenación: “Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él”. Compare Hebreos 8:7-13.

El dueño de la viña sí vino y mató a esos labradores en la toma de Jerusalén en el año 70 después de Cristo. ¡Más de un millón de personas murieron, y fue mucho más terrible que el diluvio, porque estas personas se mataron unas a otras! Mientras que los romanos rodearon la ciudad, los judíos adentro se pelearon y se mataron, destruyeron sus provisiones de alimentos, y las mujeres mataron y se comieron a sus propios hijos (compare Deuteronomio 28:49-57). Pero tome nota de que “ningún judío cristiano se perdió – todos se fueron de la ciudad cuando vieron las cosas que Cristo había profetizado (Lucas 21:20-22).

Preguntas de repaso

(Marcos 10:32 – 12:12)

1. ¿Cómo fue posible que, siendo Jesús tan claro en lo que dijo acerca de Su muerte venidera, aún fuera malentendido por Sus discípulos?
2. Jacobo y Juan querían sentarse a Su derecha e izquierda en Su “reino glorioso”. ¿En qué tipo de gloria estaban pensando?
3. ¿Cuál era la “copa” y el “bautismo” en el versículo 38?
4. ¿Cuándo tomaron la “copa” y experimentaron el “bautismo” Jacobo y Juan?
5. ¿Por qué Jesús se llama a Sí mismo el “Hijo del Hombre”?

6. ¿En que sentido era la vida de Jesús “para redimir a mucha gente”?
7. ¿Cómo podemos reconciliar los tres recuentos diferentes acerca de la sanidad del ciego Bartimeo y el otro hombre en Jericó?
8. ¿Por qué le llama a Jesús “Hijo de David”?
9. ¿Por qué estaría tan dispuesto el dueño del pollino para cumplir con lo que pedía Jesús?
10. ¿Cuál era el simbolismo de echar las capas y las ramas en el camino?
11. ¿Por qué permitiría Jesús tal demostración pública?
12. ¿En qué sentido restauró Jesús el reino de David?
13. ¿En qué manera son las hojas de la higuera una indicación de fruto?
14. ¿En qué sentido son el bautismo, la cena del Señor, y la asistencia en la iglesia “nada más que hojas”?
15. ¿Es la limpieza registrada en Marcos 11, la misma limpieza como la registrada en Juan 2:13-22? ¿Por qué?
16. ¿Era completamente malo comprar y vender en el templo? (Compare Jeremías 7:1-15.)
17. ¿Cómo podía ser el templo judío una “casa de oración para todas las naciones”?
18. ¿Por qué enojarían especialmente a los principales sacerdotes y a los maestros de la ley las palabras y acciones de Jesús? (versículo 18).
19. ¿Había una necesidad especial por la fe en este tiempo (cuando vieron que la higuera estaba seca)?
20. Compare la fe de la cual Jesús habla, con el poder especial que los apóstoles usaron durante su ministerio de ellos.
21. ¿Por qué estaban Jesús y Sus discípulos en el templo cuando fue Él desafiado por las autoridades religiosas?
22. ¿Por qué hizo Jesús la pregunta acerca de Juan el Bautista?
23. Muestre cómo su respuesta socavó su influencia como líderes del pueblo.
24. ¿Por qué rehusó Jesús contestar la pregunta sobre Su autoridad? ¿Realmente rehusó?
25. Muestre cómo la parábola de la viña encaja con la gente y las condiciones generales.
26. ¿Por qué era el dueño de la viña extremadamente paciente con los labradores?
27. ¿Quiénes eran los “otros labradores” a quienes se les daría la viña?
28. ¿Si querían agarrar y matar a Jesús, por qué no lo hicieron inmediatamente?

29. ¿En que acto singular se agotaron todos los recursos del amor del Cielo y que fue la culminación de todos los pecados de los judíos?

30. ¿Cuándo vino y destruyó a los labradores el dueño de la viña?